

DOMINGO 27 DEL TIEMPO ORDINARIO (A) 2014

Tu piedad (amor) es tan grande que sobrepasa los méritos y los deseos de quienes os suplican... Esta oración colecta que abre la celebración concentra en pocas palabras todo lo que la Escritura nos dice en la liturgia de este día.

El amor, la piedad inmensa de Dios es el elemento que no para de ser cantado por Isaías, por el salmista, por Pablo. En el Evangelio, la desconcertante actitud del Padre que envía su hijo allá donde los anteriores emisarios han sido como mínimo heridos por los viñadores duros, parece a la vista del ojo humano de una temeridad inverosímil. Pero la realidad, toda divina, es que se trata de la locura, de la locura del Padre que da a los viñadores la última oportunidad de convertirse

La advertencia vale también para nosotros que estamos reunidos: trabajar en la viña no autoriza a acaparar los frutos porque el Reino de Dios no pertenece a nadie aunque cada uno lo posea de alguna manera. La viña elegida se puede convertir rápidamente en una tierra desolada. Hay, por lo tanto, una llamada a la vigilancia que uno puede coger de las palabras de Pablo: Practicad aquello que os he transmitido y vosotros habéis recibido, que habéis oído o habéis visto en mí, y el Dios de la paz será con vosotros.

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Isaías 5, 1-7

PROFUNDIZAR ESTA PALABRA

¡Que dulce es la melodía que canturrea Isaías a comienzos de este himno! Como es bueno y bello para el viñador caminar por entre su vid en el tiempo de la vendimia y ver los bellos frutos que le da a cambio del cuidado que ha tenido.

Si Isaías ha elegido este canto bien conocido, es para atraer la atención de su auditorio. Sin embargo, así, de golpe, cambia rápidamente de registro y la canción se vuelve parábola y también sentencia.

La viña del Señor, es la casa de Israel... y en esta viña, Dios trabaja con amor. Él le da celosamente las atenciones, el cuidado necesario para su crecimiento y expansión...

¡Pobre viñador! Mal recompensado, mal pagado: esperaba que le daría buena uva, pero le daba agrazones. A pesar de las apariencias, Dios no abandona a su viña, no rechaza a su pueblo. Le deja hacer la experiencia de su propia dureza de corazón: que siga sus caminos. Eso forma parte de su pedagogía.

Isaías es uno de estos criados de quienes habla el Evangelio. Viene a acordar al pueblo con que amor es amado y que frutos debe producir como respuesta a este amor. El derecho y la justicia son los frutos de la fidelidad, el rechazo de la alianza, la idolatría solo engendran la inquietud y los gritos de desgracia.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector tendrá en cuenta las tres partes que componen esta lectura.

- El relato de la solicitud de Dios: *Quiero cantar para mi amigo una canción de amor hacia su viña. Mi amigo tenía una viña en una loma feraz. La cavó, quitó las piedras, plantó cepas selectas; en medio de ella construyó una torre y excavó también un lagar; esperaba que produjera uvas*
- Con su conclusión: *, pero sólo produjo agrazones.*

- La interpelación de Dios en dos tiempos.
- Las preguntas: *¿Qué podía hacer por ella que no haya hecho?*
- *Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, juzgad entre mí y mi viña.*
- *¿Qué más podía hacerse con mi viña que no lo haya hecho yo? ¿Por qué, si esperaba que diera uvas, sólo ha dado agrazones?*
- La sentencia: *Ahora, pues, os diré qué voy a hacer con mi viña: le quitaré el seto, y servirá de pasto; derribaré la tapia, y será pisoteada. Haré de ella un desierto; no será más podada ni escardada; toda será cardos y abrojos; y mandaré a las nubes que no dejen caer más lluvia sobre ella.*
- La clave de la parábola que será dicha sin prisas *Sí, la viña del Señor omnipotente es el pueblo de Israel; y los hombres de Judá, su plantel escogido. El Señor esperaba de ellos respeto a la ley, y hay sangre derramada; esperaba justicia, y sólo hay gritos de dolor.*

EL SALMO 79

Como un eco perfecto a la primera lectura, los versículos del salmo 79 tomados hoy son los que hablan de la viña. Es toda la historia de Israel que está simbólicamente descrita. La viña de Israel arrancada de la esclavitud de Egipto, después instalada en una tierra propicia está ahora finalmente abocada a la adversidad.

En esta época trágica de invasión, el pueblo se dirige a Dios en una actitud suplicante: Dios del universo, renúevanos... Israel sabe muy bien que su desgracia le viene de su conducta despreciable y que el único recurso que tiene, es el de Dios bondadoso del quien ha gustado su infatigable ternura.

El tono de la súplica hace pensar que Dios se mantiene a distancia de su pueblo, en un cierto silencio. No que rehúse escuchar, sino porque quiere hacer crecer en cada uno el deseo de una verdadera conversión. El salmo intuye un movimiento de retorno verdadero a Dios: no nos apartaremos nunca jamás de tí, pero habrá que esperar aún un largo tiempo antes de que la petición del pueblo sea escuchada y que en Jesús, Dios visite su viña y la salve.

SEGUNDA LECTURA Filipenses 4, 6-9 **PROFUNDIZAR ESTA PALABRA**

Se debe recordar que, cuando Pablo escribe esta exhortación, está en prisión debido a Cristo: *Hermanos no os inquietéis por nada*: en la circunstancia presente, una tal petición se fundamenta sobre una confianza absoluta que Pablo pone en Dios. Seguro de la acción benevolente del Padre, él quiere invitar a los Filipenses a orar y suplicar con acción de gracia. Para Pablo, la petición y la acción de gracias son indisolubles; es el Espíritu que inspira la oración, así ella no puede hacer nada que corresponda a lo que Dios quiere que no tardara en escuchar en provecho de sus designios, es por lo tanto, en la acción de gracias que puede ser formulada.

No os inquietéis por nada es también la actitud que asegura conocer la paz de aquel que a puesto su vida en manos de Dios a imagen de Pablo. Uno se acuerda de los versos de un poeta: de un corazón que te ama, ¿Dios mío quien puede temblar la paz? Busca en todo la voluntad suprema, y no se busca a si mismo. En la tierra, en el cielo mismo, ¿puede haber otra felicidad que la tranquilidad de una paz de un corazón que te ama?

Es en un estado de espíritu así que Pablo invita una última vez a los Filipenses a vivir según un ideal de conducta sacada de la moral natural, pero enaltecida por la enseñanza evangélica y el ejemplo de

su propia vida. Otra manera de decir: *Por lo que respecta a vosotros mandáis una vida digna del Evangelio" o "tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo".*

PROCLAMAR ESTA LECTURA

El lector notará los paralelismos entre los dos párrafos de la lectura: *Hermanos... finalmente hermanos*

- La conclusión idéntica: *Así la paz de Dios que sobrepasa...*
- Los consejos que da Pablo y que engendran esta paz:
- *No os inquietéis por nada... acudid a la oración y a la súplica... todo aquello que es verdad, respetable, justo, limpio amable... Practicad aquello que os he transmitido.*

COMENTARIO AL EVANGELIO

La parábola que escuchamos este domingo se encuentra también en san Lucas, lo que nos hace ver su importancia. La historia propuesta por Jesús y que avanza punto por punto en Mateo, presenta dos pulsos: el tiempo de los viñadores: *cuando llegó el tiempo de la vendimia*, el momento del propietario: *cuando vuelva el amo de la viña, ¿qué hará...?*

Jesús está hablando en el Templo, delante de la multitud reunida, y pregunta a los sacerdotes y a los fariseos. Comienza con la citación de Isaías (1ª lectura) demasiado conocida para no ser comprendida por todo el mundo. Así Jesús pone la baza de la parábola, es decir, el amor y la preocupación, el cuidado de Dios por su viña, el pueblo del que él es propietario, amo, es decir el creador y protector. Por el contrario del cántico de Isaías, la parábola gira en torno el drama. La traición de los viñadores herirá el corazón mismo de Dios, en lo más íntimo de Dios. Después de haber rehusado los diferentes servidores, es a su hijo a quien matarán. Lo trágico de la situación, es que, creyendo acaparar la heredad sacando el hijo, ellos, contrariamente, lo perderán todo. El hijo, enviado a los viñadores como última oportunidad, es un último recurso, después de él ya no habrá ningún otro "Enviado", vendrá el tiempo del juicio. Incidentalmente, la parábola se hace profecía.

La otra vertiente de la parábola se abre, ahora, sobre la pregunta de Jesús: *cuando vuelva el amo de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?* La elección del castigo es dejada a los oyentes y la parábola recibe la terrible conclusión inducida por la historia.

Pero Jesús va más lejos aún. La citación del salmo 117 que emplea abre una nueva perspectiva que él completa con su palabra de autoridad: *Por esto os digo que el Reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que lo hará fructificar.*

Lo que Jesús anuncia con la citación del salmo es que *"la piedra rehusada"*, el Cristo sacado fuera de la viña, se convertirá en piedra angular sobre la cual será edificado el nuevo edificio, obra del Señor. De la piedra rehusada provendrá la piedra angular de la que Pablo dirá que en ella se unen judíos y paganos. La viña, en boca de Jesús, deviene el Reino de Dios confiado a un nuevo pueblo. Los dirigentes se saben ahora directamente avisados: la viña les será arrebatada para ser confiada a otros.

La parábola es severa, pero a la luz de la pasión muy próxima, constituye una vibrante llamada a la conversión: Jesús no ha venido a condenar, sino a salvar a los hombres, sean los que sean, judíos o paganos.